

Novena de San José Allamano

Aprendamos de los ejemplos de vida de San José Allamano y pidamos su intercesión

7 de febrero: El Señor me llama hoy

Mi mayor consuelo es que siempre he hecho todo lo posible por seguir la vocación que el Señor me ha dado. Cuando era joven tenía dos hermanos: uno estudiaba medicina y el otro derecho; querían que estudiara como ellos. Pero yo les respondí: ¡No, yo quiero ser sacerdote! Al menos querían que hiciera el bachillerato y el arzobispo Gastaldi no se oponía. Miré un poco sus libros y luego me harté y dije: ahora me quiere el Señor, ¿quién me asegura que dentro de tres años el Señor me volverá a llamar? E hice mis estudios en el seminario y soy feliz. Debería quedarme de rodillas toda la vida con la cabeza inclinada, para dar gracias al Señor por la vocación. (Allamano)

Reflexión

Señor, ¿qué quieres hoy de mí? Ensancha mi corazón para que esté siempre dispuesto a cumplir tu voluntad cada día.

Dame, Señor, una determinación semejante a la de San José Allamano en la realización de la vocación que me has dado, signo de tu amor por mí.

*Padre nuestro, Ave María, Gloria.
San José Allamano, ruega por mí.*

8 de febrero: En tu nombre echaré mis redes

Hace diez años sufrí una gravísima enfermedad que me llevó hasta las puertas del cielo, de donde fui devuelto a la tierra, porque aún no era digno; nuestro Card. Arzobispo venía a verme casi todas las tardes y como ya habíamos hablado de esta institución, le dije: Pues ahora otro pensará en el Instituto. Y lo dije contento, tal vez por pereza de no asumir semejante carga. Pero él me contestó: No, tú te curarás y lo harás. Y me curé. Luego fui a Rivoli, y allí, el día de San Fidelis de Sigmaringa (de quien soy siempre devoto de modo especial desde el Seminario) coloqué sobre el altar una larga carta en la que se decidía la fundación: celebré la Misa en honor del santo y luego fui a colocar la carta que envié al Cardenal Arzobispo. (Allamano)

Reflexión

Pidamos al Señor que aumente nuestra fe y confianza en Aquel que es nuestro Padre providencial. ¿Confío en el Señor en los momentos difíciles de mi vida?

Concédeme, Señor, imitar la gran fe de san José Allamano en cada situación de la vida.

*Padre nuestro, Ave María, Gloria.
San José Allamano, ruega por mí.*

9 de febrero: Durante más de un mes la «Consolatina» permaneció cerrada y vacía

Al cabo de unos días cerré la puerta, guardé las llaves en el bolsillo, se las presenté a la Consolata y, rezando todos los días a sus pies, le dije que la obra era suya, que las llaves eran suyas, que las

misiones habían sido deseadas por ella, que pensara en suscitar vocaciones misioneras, en reabrir la casa. Así que pasé los días en oración esperando tranquilamente a ver qué hacía la Santísima Consolata por sus misiones. Pero también sentía cierta inquietud por los queridos misioneros que se habían marchado y temía no poder ayudarles pronto con otro personal. Y poco después entraron en este Instituto ocho nuevos misioneros. (Allamano)

Reflexión

¿Estoy convencido de que la adhesión a la voluntad de Dios me da fuerzas para superar momentos difíciles que parecen no tener salida? ¿Pienso en algunos momentos en los que me he encontrado en la situación de san José Allamano?

¿Cómo afronto con la oración las situaciones difíciles de mi vida?

*Padre nuestro, Ave María, Gloria.
San José Allamano, ruega por mí.*

10 de febrero: Quiero cosas selectas

Recuerdo la visita que recibimos del cardenal Cagliero, recién llegado de las misiones de América. Habló a la comunidad en el salón y, entre otras cosas, nos instó a hacer propaganda a nuestros amigos y conocidos para que se decidieran a entrar en el Instituto porque las misiones necesitaban apóstoles; al hacerlo, también nos enseñó el camino y el discurso que debíamos hacer. Todos estábamos radiantes y llenos de entusiasmo ante tales incitaciones; pero pronto nuestro entusiasmo se apagó porque el Padre, un poco a un lado detrás del Cardenal, hizo un signo negativo con el dedo y la cabeza y sus labios susurraron un 'no, no'. En conferencia nos dijo entonces 'Todo espíritu... pero éste no es el nuestro'. (Una misionera)

Más tarde Allamano comentó: ¿habéis oído lo que ha dicho el cardenal sobre la propaganda? Según él, ¡hay que hacer venir a todo el mundo! Adagio... Todos los días hay pedidos; acepto muy pocas. Me dicen que no las quiero; no es verdad; las pruebo. ¡Quiero cosas escogidas!

Reflexión

¿Puedo vivir el «estilo» Allamaniano en mi vida: cosas escogidas, pocas pero de primera calidad, no número sino calidad? ¿Cómo puedo expresar este «estilo» suyo?

¿Qué señal con el dedo haría hoy San José Allamano, mirando mis acciones cotidianas?

*Padre nuestro, Ave María, Gloria.
San José Allamano, ruega por mí*

11 de febrero: La misa era el centro de su jornada sacerdotal

El canónigo Allamano era un sacerdote de grandes virtudes sacerdotales. Era admirable en la piedad, que resplandecía de modo especial en la celebración de la Santa Misa. Nada ni ninguna ocupación le dispensaba de una buena preparación y de una ferviente y certera acción de gracias, que a menudo prolongaba para admiración de quienes se acercaban a él.

Por mi parte, puedo atestiguar que me formé en el espíritu eclesiástico con sólo verle celebrar la Santa Misa, viendo su compostura y fervor mientras rezaba.

La Misa celebrada por él era verdaderamente un misterio de amor. En la elevación me fijaba en él,

porque siempre tenía una sonrisa genuina en la cara, como si sonriera a alguien. Me di cuenta de que en la celebración parecía un ángel. (Testimonio)

Reflexión

¿Cómo celebro la Eucaristía? ¿La considero el centro, la fuente y culmen de mi vida?

Señor, ¡dame un corazón eucarístico, rebosante de amor por ti y por mis hermanos y hermanas!

Padre nuestro, Ave María, Gloria.

San José Allamano, ruega por mí.

12 de febrero: Sentirnos hijos e hijas de la Virgen

La piedad mariana no es sólo garantía de predestinación, sino también de santificación. Quien quiera alcanzar la santidad sin la Virgen, quiere volar sin alas. Cuanto más recurrimos a Ella para obtener gracias y santidad, más agradamos a Nuestro Señor. Todos los santos fueron devotos de Nuestra Señora. La homilía más hermosa de San Jerónimo es la que habla de Nuestra Señora. Nunca hubiera creído que este santo más bien rústico fuera todo ternura al hablar de Ella. San Bernardo dice que la Virgen es fuente y canal. Es fuente de gracia, sólo hay que ir a buscarla; y es canal, porque todas las gracias pasan por Ella. Lo que Dios puede por la omnipotencia, la Virgen lo puede por la oración. La Virgen es omnipotente por gracia. En Dios y con Dios lo puede todo. Ella es la tesorera y dispensadora de todas las gracias. En palabras de los santos, Ella es omnipotente por la oración. (Allamano)

Reflexión

¿Qué lugar ocupa la Virgen en mi vida? ¿Tengo en Ella una confianza semejante a la de San José Allamano?

¿Qué expresiones de devoción mariana prefiero y por qué? ¿Cómo puedo mejorar mi relación con la Madre de Jesús?

Padre nuestro, Ave María, Gloria.

San José Allamano, ruega por mí.

13 de febrero: Que ese coro sea nuestra alegría

Allamano hacía frecuentes y largas visitas a Jesús Sacramentado desde los coros del Santuario y durante ellas se entretenía en fervorosa oración. Incluso por la noche, antes de descansar, iba de vez en cuando al coro para hacer la visita. De modo que cuando lo buscaba y no lo encontraba en su habitación o en su confesionario, estaba seguro de encontrarlo en oración en los pequeños coros del santuario, que le ofrecían, dada su ubicación, a pocos pasos de su habitación, una ocasión propicia para dilatar su corazón ante Jesús Sacramentado y permanecer con Él en ferviente conversación. (C. Scovero)

«Ve al pequeño coro que da al santuario y haz compañía a la Santísima Consolata y a Jesús Sacramentado. Cuando esté libre te mandaré llamar» (G. Cravero)

Reflexión

El Fundador creó sus propios lugares de oración. ¿Cuáles son los míos? ¿Hasta qué punto los frecuento? ¿Estoy convencido de que sin oración no puede haber verdadera vida cristiana?

¿Hay también en mi vida una preferencia especial por la Eucaristía y la Consolata?

*Padre nuestro, Ave María, Gloria.
San José Allamano, ruega por mí.*

14 de febrero: Un suspiro de satisfacción

Habiéndole dicho al Papa que nuestro apostolado no consistía sólo en catequesis, sino que, como introducción y paralelamente, nos preocupábamos también de la salud y el progreso material de los africanos, tanto atendiendo a los enfermos como acostumbrándoles a nuestro tipo de trabajo; su Santidad dio un suspiro de satisfacción: 'Pero bueno, pero bueno, hacedlos trabajadores y serán también buenos cristianos'.

Más tarde, Allamano comentó: 'No hemos hecho otra cosa que poner en práctica los consejos que nos dio S.S. el Papa Pío X en las audiencias que nos concedió. Fue él quien nos inspiró, fue él quien insistió en que los misioneros no debían contentarse con evangelizar, bautizar, sino ante todo trabajar la tierra enseñándoles a cultivar a los nativos' (F. Gaberutti).

Reflexión

El método apostólico de los primeros misioneros de la Consolata, ¿se refleja en el método de la «nueva evangelización hoy»: anuncio del amor de Dios que salva y don de sí mismo al prójimo, especialmente a los más pobres?

¿Cómo puedo aplicar el método deseado por San José Allamano a mi vida cotidiana?

*Padre nuestro, Ave María, Gloria.
San José Allamano, ruega por mí.*

15 de febrero: La santidad de la vida

«Es verdad que desde el principio tuve la impresión de haber visto y hablado con un santo, hablando, viendo y tratando con el can. Allamano. [...]. Vi en él no la santidad de las cosas extraordinarias, que es más bien la santidad «ad extra», sino la «verdadera santidad», es decir, la santidad interior, personal, que se manifestaba exteriormente en la decorosa nobleza de porte, unida a la modestia y humildad; soltura al caminar, sin pompa ni rudeza ni rigidez; sobria gracia en el hablar, templanza en los gestos, reverencia en el trato con todos, templanza en la risa, en el discurso y todo con la mayor naturalidad y no sólo a veces, sino continuamente, en toda circunstancia, con cualquier persona, en cualquier lugar. [...]

Parecía como si realmente tuviera la aureola de la santidad a su alrededor, pues en efecto de toda su persona transpiraba como un fluido espiritual y en el exterior se reflejaba la grandeza, la belleza, el esplendor de su alma. Pero, ¿cómo describirlo? Hay que haberlo visto. Quien lo ha visto, ha visto a un hombre todo de Dios [...]. Se sabía que era un sobrino de un santo [Giuseppe Cafasso] y quería a toda costa ser también santo, decía y lo consiguió» (G. Cravero)

Reflexión

San José Allamano creía que la santidad era la primera y verdadera vocación de todo cristiano. ¿Cómo vivo yo la llamada a la santidad? ¿Uso todos los medios para alcanzarla?

«Ser extraordinario en las cosas ordinarias": éste era su secreto. ¿Cuál es el mío?

Padre nuestro, Ave María, Gloria.

San José Allamano, ruega por mí.

Oración a San José Allamano

Te damos gracias oh, Dios, fuente de todo bien, por haber dado a la Iglesia y al mundo San José Allamano. Pronto en el servicio a tu pueblo, se gastó en humildad y sabiduría, como Rector del Santuario de la Consolata, convirtiéndose en padre y guía de familias consagradas a la Misión, para que, en nombre de la Virgen María, dieran testimonio en todas partes de Jesús, el Salvador.

Por eso te pedimos que, siguiendo su ejemplo de santidad cotidiana, también nosotros colaboremos en el anuncio del Evangelio, para que todos tengan plenitud de vida. Y concédenos, Señor, lo que te pedimos por su intercesión.

Amén.